

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abrahan, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación. Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles

se nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad: que sepamos compartir la fatiga de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombre y mujeres consagradas. Para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que Él nos diga (Jn 2,5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amen.

CANTO A LA VIRGEN

Oh María madre mía, oh consuelo del mortal, amparadme, y guíadme a la patria celestial.

Quien a ti ferviente clama halla gloria en el pesar, pues tu nombre luz derrama, gozo y bálsamo sin par.



HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

CANTO DE ENTRADA

Señor, danos el agua viva que de tu pecho mana: agua que para siempre la sed del hombre apaga: danos, Señor el agua viva.

El Señor es tomado en alimento por el pobre el esclava y el enfermo. Con el más fino trino los sustenta, con la miel de su pecho los regala.

LUCAS 8, 22-25

22 Sucedió que cierto día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar.

23 Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro.

24 Entonces, acercándose, le despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!» El, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y sobrevino la bonanza.

25 Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?»

COMENTARIO DEL EVANGELIO Tomás Spidlík :El Evangelio de cada día)

La expresión << otra orilla >> es simbólica en toda la literatura cristiana.... La metáfora expresa la doble actitud ante la vida: superficial y espiritual. La actitud espiritual se funda en el vuelco de valores con que comienza el sermón de la montaña, las ocho bienaventuranzas. Los santos se diferencian de los demás, precisamente, porque aman y buscan cosas diferentes a los demás y los expresan también externamente, quizás con el tipo de vestidos que llevan. San Ignacio de Loyola desea que esta oposición se vea, sobre todo, en la forma de pensar, en el rechazo de criterios mundanos y superficiales. La mentalidad de Cristo es distinta de la mentalidad del mundo. Para adquirirla es necesario abandonar nuestra orilla, es decir, el egoísmo, y pasar a la otra orilla, donde está la caridad. La tempestad estalla cuando hay en la atmósfera un desequilibrio térmico. Es el intento natural de reequilibrar las corrientes calientes y frías. Entre la mentalidad de Cristo y la del mundo hay, en sentido metafórico, grandes diferencias de temperatura, y quien pasa espiritual mente de una orilla a la otra es

golpeado por una gran tempestad. Normalmente nace como una turbación interior, una inquietud. San Agustín, en sus confesiones, describe muy bien este estado y las dificultades de su conversión. Aunque hacía tiempo que había intuido la verdad divina, había en él muchísimas resistencias a comenzar la nueva vida. Cuenta: <<mis costumbres mundanas mis placeres me asaltaban y gritaban: ¿cómo vivirás sin nosotros?>>.

Todos tienen miedo del cambio radical que conlleva la vida con Cristo. Pero son tempestades que muchos han vivido antes de nosotros, y las han superado. San Agustín encontró la paz diciéndose, precisamente, a sí mismo: <<Si han podido cambiar tantos hombres y mujeres, ¿no puedes hacerlo también tú, Agustín? La imagen de Cristo que duerme en la tempestad es el símbolo de nuestra desolación. Cuando en nuestra vida las fuerzas del mal arrecian contra nosotros nos parece que Dios está lejos, indiferente, que duerme. En los salmos encontramos con frecuencia la invocación : <<Señor, despierta>>. Se trata, evidentemente, de un antropomorfismo: Dios no puede dormir, más bien, se adormece nuestra fe en Él. Son momentos de gran prueba espiritual. Te vemos la tentación de considerar como realidad única lo que vemos y sentimos, e irreal lo que procede de nuestra conciencia y capacidad psicológica. Pero Dios, su gracia, su fuerza, superan todo conocimiento humano, nuestra psicología, nuestros sentimientos. Por eso, a veces, tenemos la impresión de que Dios está ausente, de que Cristo duerme, y los animamos a despertarse. En estos casos se debe rezar dice san Agustín, para que se vuelva a despertar nuestra fe en Él, que vela siempre por nosotros.

REFLEXIÓN

- ¿Te es árido el Evangelio para tu oración?... No te has acercado bastante; cómelo, vívelo; y luego todos los demás libros te serán insípidos
- La oración es la respiración del alma.

PRECES DIALOGADAS : (se contesta: Te lo pedimos, Señor)

- Por quien te busca en toda fe y cultura.
- Por quien alimenta deseos de verdad.
- Por los testigos de la fe.
- Por los que quieren volver a tu camino.
- Por los ilusionados de tu Evangelio.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS DON JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

Para muchos cristianos el cristianismo, es una religión en la cual se consigue la vida eterna. El concepto utilitarista de la religión, ¿es un error?, ¿es un pecado?, ¿una herejía? ¡No! Precisamente este concepto está basado en el Evangelio mismo. Si no somos buenos si no somos siervos fieles que cumplimos con la misión que Dios nos ha encomendado y no utilizamos los talentos que nos ha regalado para dar con ellos el doble de lo que hemos recibido, no entraremos en el Reino de los Cielos. Si no servimos a Dios iremos al infierno. ¿Es eso la religión? Para muchos cristianos, sí. ¿Se ha conseguido con eso que la vida cristiana sea más perfecta...? Muchas almas no tienen de la religión más que este concepto servil de Dios, para no hundirnos en el infierno. Lo que les preocupa es su “yo”.

Veo en el cristianismo una religión ideal, maravillosa..., la moral cristiana es la suprema moral. Realmente el cristianismo es lo supremo de la perfección. El hombre hace el deber por el deber...; Cuántas veces se oye esta frase, completamente herética!. Muchos hombres son buenos sin darse cuenta... ¿Es este el concepto integral del cristianismo? Tampoco porque acaba con el egoísmo. Yo soy un buen hombre, justo: yo soy completamente moral... que a mí mi consulten, que me tengan en el número de los grandes... ¿Es esto la religión? Tampoco.

Así se comprende que haya hombres que obran de una manera anticristiana en sus negocios, en las riquezas, en otras cosas...y... oyen la Sta. Misa, y reciben los Sacramentos... y tienen el corazón corrompido. ¿Es esto la religión?. Tampoco. Cuál es pues la vida del cristiano? La vida del cristiano supone un contacto con la divinidad. ¿Cómo? Por la transformación de la vida del hombre en Dios. De tal suerte que el cristiano solo, acompañado, en el templo, en el teatro, hasta en los lugares donde se ofende más a Dios lleva la vida cristiana y tiene que ser cristiano de todas maneras, porque el cristiano tiene que vivir la fe de Cristo y no solo la fe, sino el amor de Cristo. Este es el verdadero concepto del cristianismo: Cristo me comunica su vida y yo como hombre de literatura, como hombre de arte, como religioso, como particular debo vivir la vida de Dios. Es decir que Cristo vive en mí y realmente yo obro como Cristo, entonces vivo la vida divina, hago actos de Dios, esos pequeños sacrificios, esas pequeñas contrariedades, esas pequeñas amarguras, todo es grande. No olvidemos que en todo momento hemos de vivir como cristianos. “ora comáis, ora bebáis, ora hagáis lo que hagáis, una cosa u otra, decía el maestro de la vida espiritual San Pablo.

